

gulada de marihuana de un mercado clandestino de peligrosas sustancias para el individuo?

### No se pueden arrasar los cultivos

Experiencias de otros países, especialmente en México, indican que el arrasar los cultivos mediante la utilización de peligrosos pesticidas, tal el caso del Paraquat, no constituye una vía adecuada de solución, o por lo menos resulta excesivamente costosa en términos sociales: marihuana contaminada con el herbicida, que amenaza ser un holocausto de fumadores; ambiente viciado que produce daño en el organismo de los campesinos; contaminación de otros cultivos y de las aguas, en una palabra fuertes trastornos en el ecosistema. La clave del problema es si moralmente es aceptable que se corte la vida de millares de personas incluyendo los pequeños cultivadores y los millares de fumadores por tratar de contener una situación cuyas raíces no están en el lado de la producción sino en el del consumo.

Y lo que es aún peor, que así tampoco se solucionará el problema. Por la forma como se ilustró la dinámica de la actividad, es posible predecir que la represión en un punto geográfico controlará el fenómeno allí, pero acelerará su metástasis en otros lugares. Valga decir, se producirá un desplazamiento geográfico del problema pues el lucro del riesgo que lo mueve permanecerá intacto.

En Colombia ya se cuenta con suficiente experiencia al respecto. La represión en zonas como la de la Sierra Nevada de Santa Marta, eventualmente militarizada hoy, combinada con una mayor rentabilidad del negocio, propiciaron el apareamiento de cultivos en otras regiones: Llanos Orientales, Alto Sinú y Atrato, estribaciones de la Sierra de Perijá, hacia Venezuela, zonas igual y secularmente marginadas.

Además, una política de este género no puede desconocer que ya existe —quíerese o no— una importante estructura social desarrollada al lado de la producción de la marihuana en el país. ¿Qué alternativa se les daría, por ejemplo, a miles de familias cuya única y exclusiva fuente